

¿El pensamiento nunca es espiritual?

Barend Voorham

¿Debes dejar de pensar si quieres desarrollarte espiritualmente? Este artículo intenta responder a esa pregunta.

Hay movimientos espirituales y maestros que afirman que el pensamiento obstaculiza el desarrollo de la espiritualidad o incluso lo hace imposible. Dicen que cuando piensas, no eres espiritual.

Especialmente con respecto a ciertos métodos de meditación, se dice que tienes que matar tus pensamientos o al menos debes ignorarlos u olvidarlos. ¿Pero es esto posible? En cualquier caso es muy difícil.

Una queja común de las personas que comienzan a meditar es, de hecho, que sus pensamientos perturban su concentración. Intentan enfocarse en algo, pero los pensamientos no deseados se arrastran como ladrones en la noche hacia su conciencia y evitan el desarrollo espiritual.

Algunos teósofos también creen que debes desactivar o destruir el pensamiento, si quieres llegar al desarrollo espiritual. A menudo citan esta frase de La voz del silencio de HP Blavatsky:

*La mente es la gran cazadora de lo real.
Deja que el Discípulo mate al Asesino. (1)*

Si queremos tratar este tema en profundidad, debemos preguntarnos qué es la mente y qué está pensando. Además, también tendremos que preguntarnos qué son los pensamientos. Si hemos encontrado la respuesta hasta cierto punto, podemos examinar la cuestión de si necesitamos destruir nuestra mente o no.

¿Qué es la mente?

Cualquiera que intente investigar y describir la conciencia humana, se enfrentará con el hecho de que no tenemos un vocabulario generalmente válido para los aspectos mentales y espirituales a menudo sutiles dentro de nosotros. La palabra “mente”, por ejemplo, tiene muchos significados. El diccionario en línea de Merriam-Webster da, entre otros, los siguientes significados: *recuerdo, memoria; el elemento o complejo de elementos en un individuo que siente, percibe, piensa, desea, y especialmente razona; los eventos y capacidades mentales conscientes en un organismo; ver; estado de ánimo. (2)*

Hay una gran diferencia entre estas palabras. Cada traductor que traduce “mente” a otro lenguaje, por lo tanto, debe estudiar el contexto en el que se usa, sin tener en cuenta tanto como sea posible sus propios puntos de vista y luego elegir una palabra que exprese mejor el significado específico de la palabra “mente”.

¡No es una tarea fácil! Por lo tanto, no siempre hay consenso sobre cuál es la mejor traducción.

Así que debemos preguntarnos qué quería decir Madame Blavatsky con “mente” en la

cita anterior. Podemos tratar de resolverlo examinando cómo usó o definió esa palabra en otros artículos y libros.

En su artículo *Ocultismo contra las Artes Ocultas*, ella define la mente como el Alma Humana. (3) También en la Clave de la Teosofía afirma en varios lugares que la mente es sinónimo del alma. (4)

El “*principio de la mente*” es Lo que se llama en sánscrito Manas. En esta palabra sánscrita puede encontrar la palabra raíz “hombre”, que significa pensamiento, actividad mental o mente. Además, HP Blavatsky dice en el artículo mencionado anteriormente, que solo la mente (es) el único vínculo y medio entre el hombre de la tierra y el Ser Superior.

Un enlace tiene dos extremos. En otras palabras, nuestro pensamiento es doble o bipolar. Hay una parte que está arraigada en esa naturaleza espiritual (Buddhi), y una parte que está en conexión con la materia “terrestre”. En otras palabras, la mente puede enfocarse en el lado espiritual de la vida. Se caracterizará por la aspiración a objetos nobles, amor divino, sabiduría. Y hay un pensamiento que se caracteriza por pasiones animales, pasiones terrenales. Por lo tanto, HP Blavatsky concluye:

Es solo la mente, el único vínculo y medio entre el hombre de la tierra y el Ser Superior, que es el único que sufre, y que se encuentra en el peligro incesante de ser arrastrado por esas pasiones que pueden ser volver a despertar en cualquier momento y perecer en el abismo de la materia. (5)

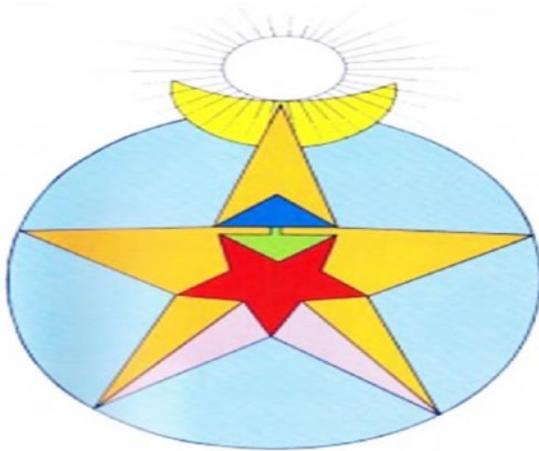
Este aspecto de doble cara de nuestro pensamiento es un tema que aparece con frecuencia en la obra de Blavatsky. No sin razón ella hace una distinción entre Manas inferior y superior.

La sabiduría que tenemos debido a los manas inferiores es obviamente de una naturaleza completamente diferente a la de los manas superiores, la “sabiduría de arriba”. Esto se expresa claramente en el artículo “*El aspecto dual de la sabiduría*”, en el que afirma que un aspecto, la “sabiduría terrestre, psíquica o diabólica” se centra en la materia y el hombre personal; y la “Sofía divina o noética, Sabiduría de arriba”, lo que ella llama Buddhi-Manas, va más allá de la naturaleza temporal de este mundo exterior: el pensamiento que está iluminado por el espíritu. (6)

Finalmente, notamos que el término la “mente” no es exclusiva de los humanos, aunque el pensamiento es lo que caracteriza a un ser humano. Pero también hay algo llamado Mahat, la Mente Cósmica. Sin embargo, este no es el lugar para elaborar esta doctrina. Solo queremos indicar que el concepto de Mente es mucho más amplio de lo que a menudo se sospecha. En resumen, la mente no es un concepto singular. Tiene al menos dos aspectos significativamente diferentes.

Ilustración esquemática de los principios del hombre.

La mente es doble: el pensamiento se enfoca en la unidad, la mente superior (triángulo azul oscuro), mientras que la mente inferior está simbolizada por el triángulo verde. El enlace entre estos dos se llama el Antakarana. La mente superior surge de nuestro núcleo espiritual divino, representado como el sol y la luna. (15)



¿Qué está pensando?

En nuestro mundo orientado materialista, el pensamiento se entiende como el efecto del cerebro físico. Las células cerebrales se conectan entre sí y eso sería pensar.

Es obvio que Madame Blavatsky no está de acuerdo con esto. En una nota a pie de página en *La Doctrina Secreta*, dice que sería absurdo suponer que un pensamiento es un movimiento de la materia. (7) ¿Cómo podrían las partículas materiales generar conciencia mental alguna vez? ¿Cómo podrían los electrones en movimiento producir un argumento lógico, un deseo, una idea filosófica o una visión universal?

Aunque cada pensamiento cause un cambio en los cerebros, escribe Blavatsky, también tiene un aspecto objetivo (trascendental).

Ese aspecto trascendental, que está más allá de nuestra percepción sensorial, tiene que ver con la mente. El pensamiento no puede desconectarse de la capacidad de pensar, al igual que la conducción siempre está relacionada con un vehículo como un automóvil; o como escribir está relacionado con utensilios de escritura, como una pluma. ¿Qué caracteriza la capacidad de pensar? Solo podemos obtener una respuesta a esa pregunta cuando reflexionamos sobre qué es un pensamiento.

¿Qué es un pensamiento?

Las diversas definiciones actuales de pensamientos no explican prácticamente nada. Un pensamiento se define como algo de lo que uno es consciente. Lo que ese algo es, no se menciona. La Wikipedia en inglés dice honestamente que no sabe qué es un pensamiento. Aunque el pensamiento es una actividad que se considera esencial para la humanidad, no existe un consenso general sobre cómo lo definimos o entendemos. (8)

Ahora, los pensamientos no son una actividad puramente cerebral. Son cosas que, en palabras del Maestro Kuthumi, uno de los maestros de Madame Blavatsky, tienen tenacidad, coherencia y vida, que son entidades reales. (9) HP Blavatsky confirma esto. (10)

En su carta a Sinnett, el Maestro expuso el hecho de que los pensamientos son seres vivos, para explicar que un humano se siente atraído por las ideas que ha forjado, o se ha formado a sí mismo. Los pensamientos distorsionados y degenerados sobre los infiernos y el purgatorio, sobre los paraísos y las resurrecciones, sostiene el Maestro, ejercen una fuerte atracción hacia las personas que han ayudado a crear y fortalecer esos

pensamientos. Pero esto se aplica, por supuesto, a todos los pensamientos de cualquier calidad que el hombre haya pensado.

Puede ser difícil imaginar que los pensamientos sean seres vivos, pero eso es porque solo enfocamos nuestra conciencia en este mundo exterior. Solo prestamos realidad al mundo de los sentidos. Pero nuestra mente no está hecha de la sustancia del mundo exterior. Los pensamientos, por lo tanto, no son seres que podamos percibir con nuestros sentidos externos.

Si es verdad lo que afirma la Teosofía, que todo es una expresión o manifestación de la conciencia, entonces las cosas que no podemos percibir con nuestros sentidos, también son conciencia.

Entonces todo es una entidad viva, creciente y cambiante. Porque hay diferentes, sí, infinitas jerarquías de la vida, sin embargo, también hay diferentes grados de seres vivos. Los seres del pensamiento pertenecen a la esfera mental, al mundo del pensamiento. Este es un mundo o esfera entre el mundo espiritual y el mundo material, en el que el alma o la mente humana pertenece a la naturaleza. Cumplen en ese mundo la misma función que las moléculas en el plano físico. Las moléculas ayudan a construir y dar forma a los vehículos materiales. De la misma manera, la mente humana puede usar esas moléculas de pensamiento para dar forma a las imágenes mentales. Y esto se aplica también para los reinos espiritual y divino. También hay bloques de construcción vivos que dan forma a las expresiones divinas y espirituales de la conciencia de los seres que pertenecen a esa esfera.

¿Alguna vez alguien podría vivir sin la ayuda de esos bloques de construcción? ¿Sería capaz de manifestarse sin ellos? Eso sería imposible. Todo funciona en conjunto. Los seres más avanzados hacen uso en todas las esferas de los seres menos desarrollados. Y aquellos seres menos desarrollados necesitan, para su existencia, a los más desarrollados. Se necesitan mutuamente. Ningún ser puede vivir sin la cooperación con seres mucho menos evolucionados. Si el hombre matara todos sus pensamientos, se privaría a sí mismo de la oportunidad de expresar quién es.

La esfera a la que pertenece la humanidad, según su grado de desarrollo, es la esfera del pensamiento, el mundo del pensamiento. Y al igual que la mente, esta esfera tiene al menos dos características diferentes.

De nuevo: ¿qué está pensando?

Cuando asumimos que los pensamientos son realmente seres vivos, entonces es más fácil determinar qué es pensar: observar a estos seres de pensamiento.

Sin embargo, observar los pensamientos no deja de tener consecuencias, como se desprende de la carta citada anteriormente del Maestro Kuthumi. Pensamos en un pensamiento, cuando percibimos ese ser viviente extremadamente primitivo, completamente inconsciente, que aparece, por así decirlo, en el horizonte de nuestra conciencia: nuestra mente. Pero percibir tal pensamiento también lo mantiene vivo. Cuando pensamos en un pensamiento, lo energizamos con el poder que proviene de nuestra mente.

En pocas palabras: al pensar un pensamiento, lo nutrimos. Y cuanto más firmemente pensamos en un pensamiento, más fácil es ser capturado por otros. Así, reforzamos una

característica particular en la esfera del pensamiento, lo que facilita que otros piensen ese tipo de pensamiento.

Vamos a ilustrar esto con un ejemplo. En la Edad Media en Europa, prevaleció la idea de que el mundo era plano y que podías llegar al fin del mundo, sí, incluso que podías caer. La idea de una Tierra redonda no fue pensada, o a lo sumo solo por algunas personas iluminadas. Por eso fue tan difícil para la mayoría de los humanos en ese momento pensar que el pensamiento, que es: percibir ese pensamiento, que la Tierra era redonda, gira sobre su eje y gira alrededor del sol. A medida que más personas pensaban en ese pensamiento, y por lo tanto lo fortalecían con su conciencia, era más fácil para los demás pensar eso también.

En resumen, pensar es percibir pensamientos y al hacerlo, fortaleces esos pensamientos.



Mapa de la tierra como superficie plana. Este mapa se dibuja en el siglo XIX, sobre la base de un texto escrito alrededor del año 700 DC por un clérigo desconocido en Ravenna, Italia, llamado "Cosmografía de Ravenna".

Calidad de los pensamientos

No hay dos seres vivos iguales. Eso ciertamente incluye pensamientos. Los pensamientos difieren por lo tanto cualitativamente unos de otros. Hay los llamados pensamientos cotidianos, pero también hay pensamientos elevados. Del hecho de que hay un Manas más bajo y más alto, como se dijo anteriormente, parece que hay dos tipos diferentes de pensamientos, o dos tipos de sabiduría; uno que tiene que ver con el mundo material y otro que tiene que ver con el mundo espiritual.

El hombre, el pensador, se encuentra, por así decirlo, entre esos dos mundos. Puede elegir: ¿elige los pensamientos que naturalmente pertenecen a la esfera espiritual, los pensamientos de comprensión, amor y compasión?

¿O elige los pensamientos que pertenecen a esta esfera material, que tienden hacia el egoísmo, la codicia y el interés propio?

Esta libertad de elección refleja la característica humana más profunda. Si le quitas esta libertad humana, y lo haces prohibiéndole o evitando que piense de manera independiente, te quitas toda la dignidad humana. Incluso cuando un hombre intenta apagar su propio pensamiento, se priva de lo que lo hace humano. Por lo tanto, si la libertad de pensamiento se desvanece, una noche oscura de ignorancia y barbarie caerá sobre la sociedad, como fue el caso en la Edad Media. El renacimiento despertó a la humanidad de esta pesadilla.

La filosofía de Platón fue una vez más estudiada. Fue a finales del siglo XV que nuevamente, y especialmente por Pico della Mirandola (1463-1494) en su tratado sobre la dignidad humana, el libre albedrío fue considerado como el más esencial para los humanos. Gracias a este libre albedrío, los seres humanos pueden convertirse en una divinidad y percibir la Realidad del Ser.

Un humano es esencialmente un ser noble. Es debido a su libre albedrío desarrollado que puede enfocar su pensamiento independiente en pensamientos nobles y, por lo tanto, llegar a entender el propósito de la vida.

¿Los pensamientos distraen la verdad?

Al pensar, podemos elegir conscientemente el lado espiritual de nuestra naturaleza. Si esto es cierto, ¿por qué hay personas que tienen pensamientos que te distraen de la verdad y la espiritualidad?

Creo que una razón importante para esto es que muchas personas asocian “mente” y “pensamiento” con pensamientos dirigidos a la materia; pensamientos que pertenecen a los manas inferiores.

El manas inferior también se llama cerebro-mente. Debido a que esta mente se identifica con el mundo físico siempre cambiante y perecedero, no sabe descansar. Si un hombre vive en su mente inferior o personal, los pensamientos saltan unos sobre otros como si fueran cachorros. Un pensamiento evoca casi inmediatamente otro.

Aquí, el pensamiento va acompañado de vitalidad, deseo y ansiedad.

En el Evangelio cristiano, este tipo de pensamiento está simbolizado por la figura de Marta, hermana de María. Cristo hace una visita a ambas hermanas. Marta está ocupada con todo tipo de cosas para agradar a Cristo. Su hermana, sin embargo, se adula a sí misma a los pies de Cristo. Cristo le dice a Martha, quien se quejó de que María no estaba haciendo nada, que María ha elegido la mejor parte de él, que no será quitada (11)

El simbolismo es claro. María es el Manas superior que se enfoca en el lado espiritual, en el principio de Cristo o Buddhi dentro de la conciencia, mientras que Martha simboliza la mente del cerebro, que siempre está ocupada, siempre inquieta, no se tiene a sí misma bajo control y siempre busca ayuda externa al sí mismo.

Pensamientos: fuente de sufrimiento y felicidad

Si la Voz del Silencio afirma que la mente es el asesino de lo Real y que debemos destruir al destructor, entonces es obvio que a lo que se refiere aquí es al manas inferior. Eso es algo que todos podemos reconocer.

Supongamos que tienes un ideal maravilloso y elevado en el que estás tratando de enfocarte.

O imagina que estás escuchando una conferencia, leyendo un libro espiritual o tratando de meditar en silencio en tu habitación. ¿Qué te impide hacer esto? ¿Qué te hace perder tu concentración? Tus pensamientos. Los pensamientos que te has creado. Pueden ser pensamientos muy triviales, como que todavía tienes que lavar la ropa o que no debes olvidar enviar un correo electrónico. Esos pensamientos surgen y son evocados casi siempre por la personalidad o el ego personal, por ejemplo, los manas inferiores. Son tus propios hijos, despreocupados, que regresan a su “creador”.

Estamos convencidos de que HP Blavatsky señala este tipo de pensamientos, o este aspecto inferior de nuestra mente, cuando dice que debemos destruir nuestra mente. Además, creemos que ella no quiere decir esto en el sentido literal de la palabra, sino más bien en el sentido de que debemos aprender a controlar nuestra mente. Debemos destruir su dominio. Cuando las técnicas de meditación requieren que deberíamos dejar de pensar, entonces esto solo es cierto si significan el “tipo de pensamiento de Martha”: pensar con los manas inferiores.

Destruir el pensamiento personal, sin embargo, es una tarea casi imposible, especialmente cuando intentas hacerlo conscientemente. Eso tiene todo que ver con el hecho de que nosotros mismos creamos y alimentamos los pensamientos que pensamos.

Cualquier atención que uno le da a un pensamiento, lo refuerza, incluso cuando es atención negativa. Así que cuando te concentras en no pensar, la idea de la que quieres deshacerte solo se volverá más fuerte. Mientras más atención negativa le dé, menos control tendrá sobre su mente y sus pensamientos.

Supongamos que intentas meditar, pero hay una mosca en la habitación. Su atención se dirige una y otra vez a la mosca. ¿Te ayuda cuando piensas que no deberías pensar en esa mosca? ¡Por supuesto no! Ayuda un poco cuando observas como espectador tus propios pensamientos. Entonces tomas una postura neutral. Entonces no alimentas los pensamientos que vienen, pero tampoco los ennobleces. No tienes ninguna alternativa. Pero cuando estás completamente absorto en una imagen mental exaltada, tus pensamientos se unen con esa imagen elevada y ni siquiera te das cuenta de la mosca. Entonces, ¿cómo controlas tus pensamientos? La respuesta puede sonar paradójica, pero es la mente la que debe controlar la mente. En otras palabras, es el Manas superior el que debe tomar el liderazgo y dominar el manas inferior. El Manas superior se caracteriza por la impersonalidad. Debemos pensar conscientemente pensamientos supra personales. Hacemos esto reflexionando sobre las leyes universales, meditando en ideales supra personales. Debemos sumergirnos en lo noble dentro de nuestra conciencia y naturaleza. No podemos hacer eso sin pensar.

Por lo tanto, pensar es tanto el asesino de los pensamientos nobles dentro de nosotros, como el camino para lograr esta nobleza. Es la mente inferior la que nos une a este mundo mortal. Es la mente superior la que es nuestro vínculo con la vida espiritual e imperecedera. Esta doctrina también explica los dos primeros versos del Budista Dhammapada, que afirman:

Todos los fenómenos de la existencia tienen la mente como su precursor; la mente como su líder supremo y de la mente están hechos. Si con una mente impura se habla o actúa, el sufrimiento lo sigue de la misma manera que la rueda sigue el pie del cajón (del carro). Todos los fenómenos de la existencia tienen la mente como su precursor; la mente como su líder supremo y de la mente están hechos. Si con una mente pura, uno habla o actúa, la felicidad lo sigue como su sombra que nunca lo abandona. (12)

¿Podría decirse esto más claro o más simple? **Somos lo que pensamos.** Siempre somos el resultado de nuestros pensamientos. El pensamiento precede al sufrimiento o la felicidad. Ver la Realidad, por lo tanto, no es el resultado del cese del pensamiento, sino el resultado del pensamiento correcto.

Destrucción del Antakarana

En la dualidad de Manas se encuentran muchos de los misterios de la conciencia humana. Por una parte, explica por qué el pensamiento nos impide conectarnos con lo que esencialmente somos, pero por otra parte, pensar es también la única manera de alcanzar nuestro Ser esencial. Es bueno darse cuenta de que el manas inferior es la emanación o el producto del Manas superior.

En otras palabras, el verdadero ser humano espiritual, la Mente supra-personal, es la fuente de la cual surge el hombre personal. El pensamiento original es puro, noble y radiante. Y debido a que el manas inferior, el hombre personal, surge del pensamiento noble y, por lo tanto, tiene en sí mismo las cualidades y capacidades del pensamiento puro, incluso el pensador personal es, en su esencia, no el mal.

¿Por qué entonces se afirma que los manas inferiores confunden o contaminan el pensamiento?

Eso es porque ha olvidado su origen. Si se deja solo, no sabe de dónde viene. En otras palabras, el hombre personal, viviendo en, sí, identificándose plenamente con los manas inferiores, se considera a sí mismo como el centro del mundo y presta solo realidad y verdad al mundo material, que es perecedero como un espejismo. Ese mundo es una ilusión, una sombra de un mundo más real. Esa es la razón de la confusión en el hombre personal, que queda atrapado en la ilusión y está constantemente oscureciendo y ocultando su conciencia. Pero esta es una fase pasajera. Eventualmente, cada ser humano percibirá la naturaleza ilusoria del mundo de los fenómenos y regresará a la conciencia original de pensamiento puro, Ser puro, aunque enriquecido con la experiencia adquirida en esta y muchas vidas externas posteriores.

Cuando un hombre se ha unido totalmente con su Manas superior, el puente entre la mente inferior y superior puede eliminarse. Ese puente se llama Antakarana. En La Voz del Silencio se afirma, y parafraseamos ligeramente las palabras, que tenemos que destruir el Antakarana. (13)

En una nota explicativa, Madame Blavatsky dice que el Antakarana es el manas inferior, y que funciona como un vínculo entre el hombre personal y el Manas superior, el Alma Humana. Si quieres alcanzar tu propio núcleo espiritual, entonces es obvio que eventualmente debes desactivar este canal hacia el mundo externo, ya que todo tipo de pensamientos sensuales pueden ser pensados por ellos y distraer al buscador de la verdad de su objetivo. *Un pensamiento de cinco minutos puede deshacer el trabajo de cinco años.* (14) Por lo tanto, la señora Blavatsky nos advierte que guardemos nuestros pensamientos. De hecho, esto es algo que todos sabemos muy bien. Si hemos vivido un día entero de acuerdo con nuestro ideal más espiritual y desinteresado, y retrocedemos por un breve momento en un nivel de pensamiento personal, debido a un incidente molesto, un comentario insultante de un colega, por ejemplo, o de repente, la irritación por algo que no quiere tener éxito, entonces, de repente, el mérito de ese día entero puede ser destruido. Solo un pensamiento ya puede lograr eso.

Por lo tanto, debemos asegurarnos de que la influencia de la mente inferior no prevalezca.

Maestro de la mente

Sin embargo, si usamos la compasión como una fuerza motriz en nuestras vidas, no debemos desconectarnos por completo del mundo fenomenal, sino de una u otra forma, mantenernos en contacto con él. Ahora puede preguntar, por qué es necesario mantenerse en contacto con el mundo exterior, cuando lo haya trascendido. Sin embargo, esto solo se aplica si luchas por tu propia felicidad, tu propio estado nirvánico. Pero si desea utilizar la sabiduría acumulada en beneficio de los demás, debe mantener abierto un canal que le permita continuar comunicándose con sus semejantes.

De hecho, esto ya ocurre entre los principiantes en el camino de la evolución espiritual, porque ellos también tendrán que seguir hablando el lenguaje de sus semejantes y, por lo tanto, tienen que seguir utilizando las imágenes mentales de sus semejantes. Necesitarán saber qué está pasando en el mundo. Y este es el caso solo cuando sabes qué ideas prevalecen. Todo en el mundo humano es pensamiento, está hecho de pensamiento. Leer un periódico es observar los pensamientos de hoy. Informarse sobre lo que está sucediendo en su ciudad, qué tendencias hay, es pensar.

Sin embargo, el punto es que no estarás controlado siempre estarás influenciado y controlado por la mente superior y serás superados por la característica impersonal de la Manas superior.

Ilustrémoslo con un ejemplo cotidiano. Para hacer tu trabajo diario en la sociedad, tienes que pensar unos cuantos pensamientos. Te levantarás por la mañana, desayunarás, irás a tu trabajo en bicicleta, en coche o en transporte público, etc. Para eso tienes que tener muchos pensamientos cotidianos, porque la base de cualquier acción es un pensamiento. Pero no es necesario ser controlado por esos pensamientos. Si piensa: “Me iré de casa antes, para no quedarme atrapado en el tráfico”, entonces no necesita pensar eso de manera molesta. No estás gobernado por ese pensamiento. Todos estos pensamientos se pueden pensar por un motivo personal o formar un motivo suprapersonal. En el primer caso, el “yo” personal está siempre en esos pensamientos. Lo hace siempre para su comodidad personal, su ambición personal, su orgullo o incluso su disgusto personal, o cualquier otra motivación personal de cualquier tipo. En el segundo caso, lo haces desde un ideal subyacente de hermandad, amor y universalidad. Así que puedes tener todos esos pensamientos de dos maneras. Lo haces de una manera personal, entonces eres más o menos esclavo de ese pensamiento. No puedes prescindir de ello. Usted es dependiente de ello. Sin embargo, si lo haces de una manera supra-personal, entonces el pensamiento es como un dispositivo para ti, del cual haces uso, para cumplir tu tarea en el mundo. Este último es en realidad un estado de meditación continua. En el fondo de tu conciencia siempre hay una imagen mental fuerte de la Hermandad Universal, por la cual todos los demás pensamientos que piensas se colorean y se ennoblecen. Si practicas esto, los momentos de tranquila contemplación y meditación serán mucho más fáciles. La idea de que todavía tienes que sacar la basura, o lo que piensan sus colegas de su ropa nueva, no se desliza en su mente cuando se concentra silenciosamente en una imagen espiritual o incluso divina. Te has convertido en el amo de tu mente. Esta mentalidad conducirá eventualmente a la situación, de que incluso cuando estás tan altamente evolucionado que no puedes resistir la atracción del mundo espiritual, has tomado algunas medidas para que

tu influencia compasiva permanezca en nuestras esferas terrenales. En el último fragmento de La Voz del Silencio se explica esta enseñanza. Pero ese es otro tema sobre el que queremos elaborar en detalle en un próximo artículo en Lucifer.

Referencias

1. HP Blavatsky, La Voz del Silencio. The Theosophy Company, Los Ángeles 2006, p. 2.
2. <https://www.merriam-webster.com/dictionary/mind>.
3. HP Blavatsky, “Ocultismo contra las artes ocultas”. En: HP Blavatsky Collected Writings. La editorial teosófica, Wheaton 1986, vol. 9, p. 256.
4. HP Blavatsky, La Clave de la Teosofía. Varias ediciones. Ver especialmente los capítulos 6-10.
5. Ver ref.3
6. HP Blavatsky, “El doble aspecto de la sabiduría”. En: HP Blavatsky Collected Writings. La editorial teosófica, Wheaton 1980, vol. 12, p. 309-320.
7. HP Blavatsky, The Secret Doctrine, The Theosophical Publishing House, Adyar 1978, vol. 1, p. 124.
8. <https://en.wikipedia.org/wiki/Thought>.
9. AT Barker (red.), The Mahatma Letters a AP Sinnett. Carta no. 9 de 8 de julio de 1881. Ej.: <http://www.theosociety.org/pasadena/mahatma/ml-9.htm>.
10. HP Blavatsky, “Monismo absoluto; o, la mente es materia ”. En: HP Blavatsky Collected Writings. La editorial teosófica, Wheaton 1986, vol. 9, p. 16. 11. El evangelio de Lucas 10: 38-42.
12. Dhammapada, Canto 1. <http://www.theosociety.org/pasadena/dhamma/dham1.htm#Canto1>.
13. HP Blavatsky, La Voz del Silencio. The Theosophy Company, Los Ángeles 2006. “Los siete portales”, pág. 55.
14. HP Blavatsky, “ES Instrucción No. V”. En: HP Blavatsky Collected Writings. La editorial teosófica, Wheaton 1980, vol. 12, p. 693.
15. En: HP Blavatsky Collected Writings. La editorial teosófica, Wheaton 1980, vol. 12, Lámina 1, pág. 581.